

NOTAS Y COMENTARIOS

¿QUÉ CAUSA LA INFLACIÓN? UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA[°]

WHAT CAUSES INFLATION? A LITERATURE REVIEW

*Daniela Agostina Gonzalez**

enviado: 10 septiembre 2024 – aprobado: 2 diciembre 2024

Resumen

A lo largo de la historia, el fenómeno inflacionario ocupó un lugar importante en la discusión teórica económica. Desde una perspectiva histórica, este artículo revisa la literatura sobre las causas teóricas de la inflación, abarcando desde la escuela clásica hasta desarrollos más recientes. Se enfatiza en las perspectivas que analizan el escenario latinoamericano, dada su importancia y diferencias con los modelos para países desarrollados. Por último, se propone una taxonomía para los determinantes teóricos de la inflación, con el objetivo de distinguir las características de los principales enfoques. Así, el entendimiento de los diferentes factores que contribuyen a la compleja trama de relaciones económicas y su contexto proporciona herramientas para enfrentar el problema inflacionario y brindar direcciones de política.

Palabras clave: teorías de inflación, causas, revisión de la literatura

Códigos JEL: E31, E20, B20

Abstract

The inflationary phenomenon has been a central topic in economic theory throughout history. This article offers a historical review of the literature on the theoretical causes of inflation, spanning from the classical school to contemporary developments. Particular attention is given to perspectives that examine the Latin American

[°] Gonzalez, D. A. (2026). ¿Qué causa la inflación? Una revisión de la literatura. *Estudios económicos*, 43(86), pp. 208-232, DOI: 10.52292/j.estudecon.2026.4956

* Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6553-3998>. Correo electrónico: daniela.gonzalez@unc.edu.ar

context, highlighting its distinctive features compared to models for developed countries. Finally, a taxonomy of the theoretical determinants of inflation is proposed to delineate the key characteristics of the main approaches. By analyzing the diverse factors underlying the complex network of economic relations, this study provides insights to address inflationary challenges and guide policy formulation.

Keywords: inflation theories, causes, literature review

JEL Codes: E31, E20, B20

INTRODUCCIÓN

La inflación, entendida como el aumento sostenido en los precios, es un fenómeno económico relevante por su impacto en el bienestar individual y social, que afecta la toma de decisiones del ámbito público, privado y el desarrollo económico. Revisiones de la literatura al respecto fueron hechas por Kibritcioglu (2001), Totonchi (2011), entre otros. En el año 2022, la inflación mundial incrementó más de 4 puntos porcentuales respecto al año anterior (3.5% a 8%) y luego disminuyó a 5.7% (Banco Mundial, 2024). Así, el resurgimiento de la inflación pospandemia COVID-19, despertó el interés en su explicación a la luz de la teoría y la investigación empírica de sus causas (Cascaldi-Garcia et al., 2023; Harding et al., 2023; Arce, 2024).

El objetivo de este trabajo es sintetizar diferentes teorías que explican las causas de la inflación en un recorrido histórico y proponer una clasificación para diferenciar y caracterizar a los determinantes. Para ello, se describirán diferentes enfoques, destacando la interrelación y solapamientos, así como diferentes debates que surgieron. También, se analizará la literatura para explicar la inflación en países subdesarrollados, en particular latinoamericanos. Por último, se presentan las causas para conformar una taxonomía de los determinantes de la inflación. La idea es traer en retrospectiva los avances sobre el tema e impulsar nuevos debates en esta área del conocimiento, así como contener una serie de referencias que permita al lector ampliar cualquiera de los enfoques vistos.

El trabajo se organiza como sigue: luego de esta introducción, se presentan antecedentes previos a la década de 1950. En la segunda sección, se tienen puntos de encuentro y discrepancia en la teoría. En la siguiente, se revisa la literatura para países latinoamericanos. Así, se llega a la sexta sección que contempla enfoques a partir de los setenta. Luego, se presenta la taxonomía propuesta, que complementa lo escrito. Finalmente se concluye.

I. INFLACIÓN Y LOS PRINCIPALES ENFOQUES TEÓRICOS (1920-1950)

I.1. La teoría cuantitativa del dinero

La relación entre el dinero y los precios se remonta hacia el siglo XVI, con los estudios de la tercera generación de la Escuela de Salamanca (Sánchez-Bayón, 2024) y el análisis de Jean Bodin de la *Revolución de los precios*, indicando cómo la en la influencia del efecto de metal de América en los precios de Europa. Las

contribuciones de Hume sobre el incremento de la oferta monetaria y su proporcional efecto en precios, junto con la neutralidad del dinero (Fuller, 2020), formaron los cimientos para las primeras versiones de la teoría cuantitativa del dinero, en manos de Irving Fisher (Fisher, 1911). En general, expresa que el valor total de las transacciones equipara la cantidad de dinero empleada, considerando las veces que “cambia de manos”, esto es, . Donde M es la oferta monetaria, V la velocidad de circulación, P el nivel general de precios y T el volumen real de transacciones. Bajo los supuestos clásicos, en equilibrio con V y T constantes se tiene . Esto es, la relación entre los cambios de la oferta monetaria (M) y los cambios del nivel general de precios (P) es directa y proporcional en el largo plazo. Luego, siguieron desarrollos teóricos de la dinámica macroeconómica en esta línea bajo los supuestos de proporcionalidad, rol causal desde dinero a precios, neutralidad del dinero, exogeneidad de la oferta monetaria y pleno empleo (Humphrey, 1974). De esta forma, la causa de la inflación principal se comprende en los cambios en la cantidad de dinero, dejando de lado factores de la economía real. El avance teórico basado en formalización matemática desembocó en la separación entre dos versiones, la primera la ecuación de intercambio de Fisher y la segunda, la ecuación de Cambridge: , donde M es la cantidad de dinero en circulación, v es el ratio entre la oferta monetaria y el ingreso nominal, P es el nivel de precios y por último el ingreso real, . Esta teoría tuvo vigencia explicativa hasta la depresión de 1930, que fue acompañada por aumentos en la circulación del dinero, tomada previamente como constante.

I.2 La escuela austriaca

La teoría cuantitativa no es la única que estudia la relación entre dinero e inflación. Hayek (1931), retomando a Cantillon, explicó que un exceso de oferta monetaria aumenta los ingresos, generando mayor gasto y ahorro, lo que eleva los precios. Según el efecto Cantillon, este aumento beneficia algunos sectores en detrimento de otros, como los de ingresos fijos, provocando distorsiones en precios, ingresos y consumo (Hagemann & Trautwein, 1998). Estas ideas sustentan la teoría de los ciclos económicos de la escuela austriaca de Mises y Hayek, que atribuye la inflación a la expansión monetaria por intervenciones, como políticas de reducción de tasas de interés (Rothbard, 1962, cap. 12). El crédito excesivo fomenta inversiones erráticas, mayor consumo y burbujas en ciertos sectores, desatando crisis precedidas por inflación (Mises, 1912; Hayek, 1931).

I.3. Keynesianismo y la controversia *demand-pull* versus *cost-push*

Las consecuencias de la gran depresión socavaron la vigencia del modelo cuantitativo del dinero. La crítica al supuesto implícito de pleno empleo y capacidad, junto con la velocidad tratada como constante, cuestionaron tanto la estabilidad del modelo como la relación unívoca entre el dinero y la determinación de los precios. Wicksell, destacado pensador de la teoría neoclásica, analizó el proceso acumulativo de precios, donde el nivel de precios se vincula a la cantidad de dinero, con el ahorro y la inversión como elementos clave. En este marco, el rezago del banco central en ajustar la tasa de interés de mercado respecto a la natural genera una discrepancia que origina el proceso acumulativo. Así, en equilibrio monetario, la tasa de inflación es nula. Este enfoque de oferta y demanda agregada proveyó de un marco sustancial en la teoría de Keynes, en particular en el Tratado del Dinero (Tobón, 2008). Luego, se aleja de esta tradición estableciendo la determinación del tipo de interés mediante el equilibrio entre la oferta y demanda de dinero, en la “preferencia por la liquidez”. De esta forma, la tasa de interés no siempre podrá ajustarse para llegar al pleno empleo de la economía, depende más de la demanda agregada. Por ello, Keynes refutó la teoría cuantitativa, mostrando que la influencia de la cantidad de dinero no es directa y está mediada por las relaciones de la demanda agregada, las expectativas, la tasa de interés y la preferencia por la liquidez. De hecho, si la economía está debajo de su nivel de pleno empleo, aumentos en la oferta monetaria no implicarían un aumento en precios.

Keynes, produjo una adaptación del modelo de determinación del ingreso (esquema ahorro-inversión) con el concepto de *inflation gap*, que implica rigideces de precios (Keynes, 1936; Keynes, 1940). Esta brecha presume una transferencia de ganancias desde los asalariados hacia las empresas. Así, un aumento en la demanda agregada inesperado bajo pleno empleo, genera un aumento de precios y una ganancia a los empresarios dada la inflexibilidad nominal de los salarios. Esta rigidez puede introducir un espiral inflacionario, fomentado por el mecanismo de redistribución del ingreso que se alimenta del mismo proceso. Así, se explica la causa de la inflación de origen *demand-pull*, esto es, el aumento de precios es impulsado por un exceso de la demanda agregada. Entonces, el keynesianismo sostiene que los componentes de la demanda (consumo, inversión y gasto del gobierno) juegan un rol fundamental en el control de la inflación (Turvey, 1948; Trevithick, 1975). Sin embargo, la presencia de rigideces, como la inflexibilidad a la baja de los salarios cuestiona la efectividad de las políticas contractivas. Concretamente, la teoría keynesiana sugiere que, en presencia de desempleo, un aumento de la demanda agregada tiende a elevar la producción en lugar de los precios, mientras que una disminución de la demanda reprimirá la actividad en lugar de lograr una

desinflación significativa, dada la rigidez salarial. Como indica Modigliani (1995), ante un cambio en la demanda agregada, el ajuste vía precios puede ocurrir en el caso de un aumento en la misma. Si se produce una caída, la rigidez de los salarios impide el ajuste de la oferta real de dinero para la disminución necesaria en la tasa de interés. Luego, si la oferta nominal del dinero es constante, el equilibrio resultará en una caída en el producto y un aumento del desempleo involuntario. Por lo tanto, los keynesianos advierten que las políticas fiscales contractivas pueden afectar a la actividad económica sin producir un control sustancial de la inflación. Si bien este marco proveyó una explicación para la inflación post segunda guerra mundial, la misma continuó hacia mediados de 1950. A final de ésta década, el desempleo se incrementó, resurgiendo ideas de una visión opuesta, llamada *cost-push*.

La inflación *cost-push* tiene como referentes a Thorp y Quandt (1959), quienes la denominaron *The New Inflation*, Galbraith (1957) y Lerner (1958). En líneas generales, la inflación se genera por desplazamientos de la oferta agregada, ocasionadas por impulsos en los costos. Como expresan Addison y Burton (1980), este aumento puede ser ocasionado por diferentes factores, como la presión de sindicatos por el salario (*wage-push*), la tasa de retorno de las empresas (*profit-push*) o el precio de las importaciones de materias primas (*import-price-push*). Aquí, el término *push* hace referencia a la fuerza de grupos de presión económicos, resultado del poder de mercado que surge de condiciones no competitivas (Bronfenbrenner & Holzman, 1965). Es decir, el aumento en los costos deviene de conflictos de poder, como sindicatos o uniones de trabajadores que inducen en un alza de los salarios, o de empresas oligopólicas que incrementan los precios en colusión. Bajo esta mirada, la disputa por el poder en las negociaciones es central, ya sea para incrementar salarios (*wage-push*) o para aumentar los precios administrados (*price-push*) de materias primas u otros bienes con impacto en la producción (Machlup, 1960).

II. DEBATES Y CONFLUENCIAS EN LA TEORÍA

II.1. El monetarismo

En esta disputa teórica *demand-pull-cost-push*, y en contraste con el keynesianismo, resurgió la visión monetaria de la inflación. El principal referente, Friedman (1956), tomó los conceptos de la teoría cuantitativa y realizó una formalización de la demanda de dinero. Él y sus seguidores formaron el monetarismo, una concepción teórica que ve a la inflación como un fenómeno exclusivamente monetario. En esta corriente, se postula una demanda de dinero real estable, donde la inflación

afecta negativamente a la cantidad de saldos reales. Ahora bien, un aumento en la cantidad nominal de dinero empuja un aumento en los precios, y para mantener los saldos reales constantes se debe tener una tasa de acumulación de dinero igual a la inflación, sacrificando consumo real, lo que equivaldría a un impuesto sobre los tenedores de saldos reales. El costo de la inflación en este caso, no es el mecanismo redistributivo sino una pérdida de eficiencia al sustituir el dinero por recursos reales. En un estudio sobre hiperinflación, Cagan (1954) empleó la función de la velocidad de circulación de Friedman (que estaba determinada por la tasa esperada del cambio de precios) y demostró que era estable con una velocidad alta, otorgando evidencia empírica a la estabilidad de la demanda de dinero.

II.2. La curva de Phillips

De acuerdo con Gordon (1978), tanto la visión cuantitativa como la keynesiana pueden ser vistas como *demand-pull*, la primera centrada en el rol de shocks monetarios y la segunda en impulsos no-monetarios. Otro punto en común, fue el tratamiento e interpretación teórica de uno de los hallazgos empíricos más relevantes, la *Phillips-curve* (PC). Este abordaje de la dinámica inflacionaria fue iniciado por Phillips (1958, 1962), quien planteó una relación empírica estable entre el desempleo y los precios. Esta línea ahondaba en la relación entre la inflación, los cambios en los salarios y el desempleo. La interpretación teórica de lo expresado por Phillips fue hecha por Lipsey (1960) y se extendió hacia indicaciones de política para EE. UU. en Samuelson y Solow (1960). Los economistas neokenesianos (*Keynesian neoclassical synthesis*) integraron los modelos IS-LM y la PC, mostrando cómo la economía responde a excesos de demanda en el ingreso real, la tasa de interés y la inflación. En este enfoque, se mantiene la relación negativa entre inflación y desempleo (Kibritcioglu, 2001). Sin embargo, esta perspectiva no pudo proveer una explicación ante el fenómeno de estanflación de fines de los sesenta, caracterizado por un período recesivo junto con una alta y extendida inflación. En respuesta a este suceso empírico, Friedman expuso que no existe una relación estable de largo plazo entre la inflación y el desempleo, abriendo paso a una nueva discusión que distinguía entre las curvas de Phillips de corto y largo plazo. La primera resguarda la relación negativa entre inflación y desempleo y la segunda es vertical, sobre la base de la hipótesis de la tasa natural de desempleo (Friedman, 1995; Phelps 1967). Friedman y Phelps (1968) hicieron una contribución al rol de las expectativas de inflación en la dinámica económica, introduciendo la *expectations-augmented Phillips curve*, que incorpora expectativas adaptativas (*backward-looking*), revisadas gradualmente en función de la inflación pasada. Este tipo de mecanismo permite ajustar expectativas cuando se quiere un desempleo

menor a la tasa natural, que provoca una inflación no anticipada en el corto plazo. El aumento de la inflación esperada hace subir la PC de corto plazo hasta que se restituye al nivel de desempleo natural.

Más adelante, la revolución de las expectativas racionales de la primera generación de la *New classical macroeconomics* (Lucas, 1972; Sargent & Wallace, 1975; McCallum, 1980) confronta las ideas prevalecientes mediante el principio de anticipación de los agentes, quienes toman decisiones basadas en toda la información disponible. La introducción de este enfoque fue impulsada por la crisis de estanflación en la década de 1970 y tuvo importantes implicancias teóricas. En el marco de la PC, tanto en el corto como en el largo plazo la curva es vertical, *i. e.*, no existe una relación estable entre inflación y desempleo. Esto se debe a que los agentes se ajustan completamente a políticas anticipadas (*forward-looking*). También, cuestionó el supuesto fundamental del monetarismo: la estabilidad de la velocidad del dinero y los parámetros de la demanda del mismo (Gordon, 1984). La incapacidad de la síntesis neoclásica-keynesiana para explicar la coexistencia de alta inflación y alto desempleo llevó a un replanteamiento de las herramientas tradicionales de política económica. En respuesta a esta crisis, la *New classical macroeconomics* propuso desechar el paradigma de la curva de Phillips y enfocarse en modelos donde la política económica tiene un efecto limitado si los agentes forman expectativas racionales y ajustan su comportamiento en consecuencia (Lucas, 1976; Kydland & Prescott, 1977). De este modo, la relación entre la credibilidad de los anuncios y la efectividad de las políticas se vuelve crucial para la efectividad de las políticas macroeconómicas.

II.3. Enfoques no-monetarios de la inflación

Uno de los debates que se dio en los sesenta fue el Estructuralismo que confronta con la teoría monetarista. De acuerdo con Heymann (1986), esta teoría indica que la inflación se puede originar por desplazamientos y diferenciales de productividad entre sectores y no por variaciones de oferta o demanda agregada, ni por shocks monetarios. Aquí, los mecanismos de formación de precios dependen de características específicas de la economía en cuestión. Esto es, cuestiones atinentes al desarrollo y a los procesos reales en contraste con factores monetarios. Los primeros modelos del estructuralismo latinoamericano fueron creados por Noyola (1956), Sunkel (1958), Prebisch (1949) y Olivera (1960). Estos conformaron la influencia intelectual de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que era opuesta, tanto en determinación de causas de la inflación como de políticas, a la visión ortodoxa del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En un sentido más general, se puede explicar la inflación estructural mediante la ocurrencia de ciertos factores. En principio, la teoría estructuralista clásica sostiene que en las economías latinoamericanas coexisten sectores con distintos niveles de productividad: un sector moderno y exportador (generalmente asociado a la industria y la tecnología avanzada) y un sector tradicional, menos productivo (principalmente agrícola). Así se tiene como condiciones estructurales a la dependencia de recursos naturales, bajos ingresos y productividad. Esta dualidad genera desequilibrios y tensiones inflacionarias. La existencia de la disparidad entre los dos sectores se ve reforzada por las diferencias en las elasticidades ingreso y precio de ambos, aspecto clave en las presiones inflacionarias. Los bienes producidos por el sector menos productivo (generalmente el sector agrícola) tienden a tener una menor elasticidad-precio y una mayor elasticidad-ingreso. Luego, los aumentos en la cantidad demandada no pueden ser fácilmente satisfechos por incrementos en la producción, lo que lleva a aumentos de precios. Asimismo, la oferta de bienes básicos no puede ajustarse rápidamente al incremento más que proporcional de la cantidad demandada cuando aumenta el ingreso. Esta inelasticidad de la oferta agrícola frente aumentos de la demanda de insumos y bienes agrícolas que acompañan al proceso de sustitución de importaciones es uno de los elementos de lo que Rodriguez (2006, cap. 4) llama presiones básicas, asociadas a características de la estructura productiva y a los desequilibrios de crecimiento entre los sectores externo y agrícola, que subyace al fenómeno inflacionario de la región. Estas presiones desencadenan el aumento de las importaciones para satisfacer la demanda interna, lo que implica una tendencia al desequilibrio externo, gestando así el alza en los precios vía aumentos en el tipo de cambio. En esta línea, Baer (1967) indica que tanto la inelasticidad de los productos agrícolas como la inelasticidad de las importaciones generan problemas de balanza de pagos que llevan a políticas de control de capitales y de importaciones. Así, se genera un aumento del precio relativo de los bienes importados en moneda doméstica, lo que impulsa el proceso inflacionario, reforzado por la inminente necesidad de devaluar que debilita aún más la balanza de pagos. Si bien la restricción externa, entendida como la limitación en la generación de divisas, es un concepto importante en el estructuralismo cepaliano, no todos los enfoques de corte estructural suponen la dominancia en la balanza de pagos como factor causante de la inflación. Por último, existen otros factores estructurales relacionados con la inflación. A saber, la estructura monopólica de la producción del sector exportador y la organización sindical que defiende los salarios reales, generando rigideces a la baja de precios y salarios. De acuerdo con Noyola (1956), este tipo de características gestan las condiciones necesarias para que se produzcan los mecanismos de propagación de la inflación.

También, es adecuado mencionar cuáles son los mecanismos que impulsan la inflación bajo la ocurrencia de los factores mencionados con anterioridad. Noyola (1956) indica que la ocurrencia de las presiones inflacionarias básicas externas e internas (estancamiento de exportaciones en relación al crecimiento de las importaciones y la estructura de costos) desatan la inflación que se propaga por mecanismos fiscales y de crédito. De acuerdo con Ortiz (1986), Olivera indica que la inflación se ocasiona a causa de desajustes reales que producen cambios en los precios relativos. Esto se debe en parte a transformaciones que se suceden en la composición (estructura) de la oferta y demanda de bienes y servicios, donde aparecen sectores con excedentes y una asimetría en las variaciones de precios. En un modelo dinámico posterior, Olivera (1967a) demostró el “Teorema de precios relativos”, donde el precio sube siempre que el diferencial de las tasas de crecimiento entre demanda y oferta agrícolas sea positivo. Así, existe un efecto multiplicador de la “presión estructural”. Olivera luego se enfoca en uno de los elementos de la inercia inflacionaria derivado del gasto público. Esto es, introduce el concepto de los rezagos fiscales, lo que más adelante sería conocido como el efecto Olivera-Tanzi (Olivera, 1967b; Tanzi, 1978). Así, en un contexto de alta inflación, los rezagos de la recaudación y su ajuste nominal pueden reducir los ingresos fiscales reales, teniendo como consecuencia el aumento del déficit.

Subsecuentes avances en la teoría dieron lugar a otros mecanismos causantes de inflación. La escuela del Neo-estructuralismo afirma que el conflicto en la distribución del ingreso es el motor de la inflación. Así, basados principalmente en los trabajos de Cardoso (1981) y Taylor (1983), la relación entre inflación, oferta de alimentos y disputa distributiva configuran el proceso inflacionario. Por su parte, los teóricos inercialistas como Simonsen (1970) y Pazos (1972) se centran en los mecanismos de indexación de precios y salarios en base a la inflación pasada. En este sentido, políticas ortodoxas (como la reducción de la oferta monetaria o la contracción de la demanda) son insuficientes. Por último, el enfoque estructuralista de Heymann y Leijonhufvud (1995) brinda el concepto de *High Inflation*, esto es, inflación alta que se caracteriza por tasas elevadas pero persistentes, particularmente para economías latinoamericanas. El escenario que retroalimenta la persistencia se basa en expectativas, rigidez nominal, indexación de salarios y precios y la falta de credibilidad en la política económica ortodoxa.

III. PERSPECTIVAS TEÓRICAS, EMPÍRICAS Y LA INFLACIÓN LATINOAMERICANA

El debate en el contexto latinoamericano sirve como gran puntapié para el análisis de las causas de la inflación, tanto en los enfoques expuestos con anterioridad, como en siguientes desarrollos. Una parte de la discusión teórica enfatizó en el rol del gobierno, tanto en los efectos de sus políticas como en su financiamiento. En el primer caso se tienen los modelos de inconsistencia dinámica, que analizan los efectos del uso de la política discrecional en los procesos inflacionarios (Auernheimer, 1974; Kydland & Prescott, 1977; Calvo, 1978). En el segundo caso, en cuanto al financiamiento, se tiene que los altos déficits fiscales conllevan a una emisión monetaria que causa la inflación, bajo el mismo mecanismo de la teoría monetaria. Esto es, el énfasis no está en la expansión de la demanda agregada por el gasto público (inflación *demand-pull*) sino que, tal y como apunta Kiguel (1986), en los países con menor desarrollo el gobierno financia el déficit con emisión, generando un exceso de oferta monetaria que aumenta los precios (inflación monetaria).

Este financiamiento monetario se enmarca en lo que se denomina señooreaje, el ingreso real obtenido de la creación de dinero, estrechamente relacionado con el impuesto inflacionario (Bailey, 1956; Friedman, 1971; Phelps, 1973). Esto es, un impuesto implícito sobre las tenencias reales de dinero. También, estos mecanismos se ven reforzados por el efecto Olivera-Tanzi. Bajo estas consideraciones, surgió la literatura del *public finance* o del impuesto inflacionario óptimo (*optimal inflation tax*), con contribuciones de Marty (1967), Friedman (1971), Bruno y Fischer (1990), entre otros. Ellos emplean la denominada curva de *laffer* para explicar la relación entre inflación y señooreaje, donde la tasa de inflación óptima es un impuesto que maximiza la recaudación real del gobierno.

Los modelos que incorporan a la deuda del gobierno como fuente de financiamiento pero que decantan en la inflación por expansión monetaria están en línea con el trabajo teórico de Sargent y Wallace (1981), destacando el rol de la política fiscal, en el marco de la dominancia fiscal. Esto es, la subordinación de la política monetaria a las necesidades fiscales, por encima de la estabilidad de precios (con expectativas racionales). Otros modelos se concentraron en el estudio de la hiperinflación, definida por Cagan (1956) como aquella que excede el 50% mensual en su valor máximo. Estos estudios suponen una demanda de dinero de Cagan (1956), déficits financiados con emisión monetaria, expectativas racionales, y tienen como objetivo analizar su surgimiento y la inestabilidad del proceso. Algunos trabajos al respecto son Sargent y Wallace (1973), Sargent (1977), Abel et al. (1979) y Kiguel (1989).

La inflación alta y persistente, además de las hiperinflaciones extremas, ha sido objeto de amplio análisis. Dornbusch y Fischer (1993) definen la inflación extrema como aquella superior al 100% anual, mientras que la inflación moderada se caracteriza por al menos tres años consecutivos con tasas anuales de entre 15% y 30%. En este contexto, la experiencia de países en desarrollo, especialmente en América Latina, impulsó estudios sobre inflaciones elevadas o *high inflation*. Dutton (1971) destaca que estos países suelen enfrentar grandes déficits fiscales financiados mediante emisión monetaria y estructuras impositivas inadecuadas, agravadas por la pérdida de valor real de la base tributaria debido a la inflación. Kiguel y Neumeyer (1989, 1995) analizan el rol del señoreaje y del impuesto inflacionario en Argentina, considerando cambios en regímenes cambiarios y monetarios.

Por otro lado, la *balance of payments view* relaciona la inflación alta con crisis de balanza de pagos, donde la necesidad de divisas para financiar déficits provoca depreciaciones cambiarias inflacionarias (Liviatan & Piterman, 1984). Calvo y Végh (1999) explican la inflación crónica por el déficit fiscal, una gestión tributaria ineficiente que fomenta el impuesto inflacionario, la indexación para mitigar efectos reales de la inflación y la resistencia política a implementar ajustes de estabilización.

En cuanto al déficit fiscal, Agénor y Montiel (2015) realizan una revisión de la literatura que destaca su rol y toman también en cuenta el déficit cuasi-fiscal, impuestos implícitos en el mercado cambiario oficial, la credibilidad, inconsistencia temporal y el impuesto inflacionario. También, distinguen entre modelos para países en desarrollo de dos tipos: ortodoxo (monetarista) y neo-estructuralista. El primero está en línea con los modelos de *public finance*, con la diferencia que, en inflaciones altas y crónicas, el déficit fiscal es un determinante de largo plazo, mientras que los movimientos del tipo de cambio aumentan los precios en el corto plazo (Rodríguez, 1978; Montiel, 1989; Dornbusch et al., 1990; Fielding, 2000). Por último, argumentan que la interacción entre enfoques monetaristas y estructuralistas puede ofrecer una comprensión del carácter crónico del fenómeno inflacionario latinoamericano. A corto plazo, las políticas monetarias restrictivas pueden ser efectivas para contener la inflación. Sin embargo, destacan que esta estrategia no será sostenible en el largo plazo si no se abordan los factores estructurales subyacentes, como el conflicto social distributivo y las rigideces en la oferta.

IV. CORRIENTES HETERODOXAS Y ORTODOXAS POST-1970

Un enfoque alternativo que surgió en los setenta es el Pos-keynesianismo. En una posición cercana al pensamiento *cost-push*, se enfatiza el rol de los empresarios que imponen *mark-ups* de precios, y también los conflictos de redistribución, mecanismo que generan cambios en los precios relativos que sostienen la inflación. Luego, esta escuela ve a la inflación como un conflicto sobre la distribución del ingreso (Holt & Pressman, 2001; Lavoie, 2022). Además de esto, contribuciones en esta línea denotan la importancia de la historia (en contraste con la noción equilibrio) y un enfoque basado en clases. Así, surge la explicación de la inflación que habitualmente se denomina puja distributiva (Kalecki, 1971; Kaldor, 1985).

Por su parte, los teóricos del *Real-bussiness cycle* (RBC), continuidad de la *New classical macroeconomics*, con referentes como Kydland y Prescott (1990) y Long y Plosser (1983) argumentan que la fluctuación en la actividad se basa en shocks reales. Entonces, la inflación podría estar afectada por shocks de oferta. Esta visión, junto con la monetarista y neoclásica tienen en común el supuesto de vaciamiento del mercado con precios flexibles. Contrario a este supuesto, los *New keynesians* sostienen que existe un sistema de precios rígidos (*price stickness*) en el corto plazo, configurando un marco de precios fijos en horizonte corto (Ball et al., 1988). Dos de las explicaciones al respecto surgen con los *menu-costs models* o *staggered models*. Los primeros asumen que es costoso ajustar los precios nominales, y en general, se centran en sus efectos reales (Mankiw, 1985). Por su parte, en búsqueda de una explicación acerca de los efectos de shocks persistentes, luego de que los precios son ajustados, el *staggered price setting* muestra que el ajuste del nivel agregado de los precios tarda más que el ajuste del precio individual, esto es, el ajuste no es sincronizado (Taylor, 1979; Calvo, 1983). En consecuencia, los shocks nominales pueden tener efectos reales duraderos. A partir de los noventa, la frontera de separación entre las escuelas *New classical* y *New keynesian* se fue acortando. Bajo microfundamentos, la *New neoclassical synthesis* combina expectativas racionales, optimización intertemporal, dinero endógeno y *price stickness*. En este marco de modelos compuestos por curvas IS, PC y una *Taylor rule*, tanto los shocks de demanda, monetarios o de oferta, tienen importancia en la economía real (Goodfriend & King, 1997).

En cuanto a la visión marxista de la inflación, las estructuras de poder y el conflicto sobre la riqueza juegan un rol central. Como indica Sawaya (2013), la causa de la misma es la disputa sobre la riqueza, que proviene de la existencia de disparidades en las relaciones de poder sobre la apropiación del plusvalor. Esto es, la diferencia entre los salarios otorgados por el capitalista (empresario) y el valor generado por la clase trabajadora. Luego, las estructuras asimétricas de mercado

convalidan la inflación en el intento de obtener una mayor parte de la plusvalía aumentando los precios (Baran, 1966).

Otra parte de la literatura dio continuidad a la importancia de la política fiscal y al déficit (aunque no específicamente para países en desarrollo) y formó la denominada *fiscal theory of the price level* (FTPL), con trabajos principales de Sims (1994) y Woodford (1995, 2001). Esta teoría deja de lado el foco en los agregados monetarios y sus efectos sobre los precios y se centra en sistemas dinámicos de déficit que causan la inflación. En este caso, el endeudamiento del gobierno y la no-obligatoriedad (supuesto no-ricardiano) de ajustar el superávit para cumplir con el balance intertemporal son generadores de mecanismos inflacionarios (Christiano & Fitzgerald, 2000). Por último, la rama *New political macroeconomics* incorpora los factores políticos y el rol de las instituciones en el fenómeno inflacionario, con contribuciones de Whitehead (1979), Alesina y Drazen (1991), Alesina y Roubini (1992), entre otros.

V. UNA TAXONOMÍA PARA LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN

A continuación, se presenta una tabla sobre las principales causas de la inflación, con el objetivo de proveer información adicional, diferenciar y sintetizar los diferentes determinantes.

Tabla 1. Principales causas de la inflación.

Causa	Características	Referencias
1. Dinero / oferta monetaria	<p><i>Corriente: teoría monetaria.</i></p> <p>Basada en la teoría cuantitativa del dinero (QTM), la inflación resulta de un aumento sostenido en la oferta monetaria, asumiendo demanda de dinero estable y velocidad constante. En versiones modernas, se analiza la demanda de dinero real, cuyo ajuste al equilibrio implica variaciones en los precios, vinculando inflación y producto. La demanda de dinero depende de la inflación esperada, el ingreso, la renta y la tasa de interés reales, con el dinero como activo. Así, el crecimiento de la oferta monetaria determina la inflación, conectando los sectores real y monetario a través de la curva de Phillips. En ambos casos, el aumento de precios se explica por el exceso de dinero en circulación respecto a las necesidades de transacción o demanda.</p>	<p><i>QTM: Fischer (1911). Modern QTM / monetarismo: Friedman (1956), Friedman y Schwartz (1963), Meltzer (1963), Lucas (1988), Reynard (2007).</i></p> <p><i>Escuela Austriaca: Hayek (1931).</i></p>

	<i>Corriente: demand-pull.</i> La inflación surge por exceso de demanda agregada o brechas del producto, donde shocks en componentes como consumo, inversión, gasto público o exportaciones netas pueden desencadenarla.	<i>Inflation gap:</i> Keynes (1936,1940).
2. Imbalance entre demanda y oferta agregada	<i>Corriente: curva de Phillips.</i> Inicialmente representó una relación empírica entre inflación y desempleo, evolucionó con la incorporación de expectativas <i>forward</i> y <i>backward-looking</i> . En la <i>New neoclassical synthesis</i> (o <i>New keynesian</i>), se combina la rigidez de precios del keynesianismo en el corto plazo con el énfasis en los shocks de oferta de los modelos <i>New classical</i> (RBC). Esto integra la inflación en un marco IS-LM-PC con precios endógenos.	<i>Phillips curve:</i> Phillips (1958), Lipsey (1960). <i>New keynesian:</i> Clarida et. al (1999), Woodford (2003).
3. Costos / Oferta agregada	<i>Corriente: cost-push.</i> Los precios están determinados por <i>mark-ups</i> sobre los costos, por lo que el aumento en sus componentes como insumos, impuestos, tipo de cambio, salarios y shocks sobre la oferta generan inflación. El aumento de precios persiste por la formación de espirales salario-precio y se ve influenciado por la estructura de mercado y expectativas.	Haberler (1951), Galbraith (1951), Reder (1948), Holzman (1950), Bach (1973), Jones (1973), Humphrey (1977).
4. Déficit fiscal y Monetización	<i>Corriente: teorías de inflación alta e hiperinflación.</i> Inconsistencia dinámica (a): La falta de compromisos creíbles en política económica (política discrecional) puede conducir a altos niveles de inflación. Inflación alta (b): Surge del financiamiento continuo de déficits fiscales mediante señoreaje y el impuesto inflacionario, un gravamen implícito sobre las tenencias de dinero real. Hiperinflación (c): La monetización persistente de déficits genera exceso de saldos monetarios, expectativas inflacionarias y caída de la demanda de saldos reales en moneda local (sustitución de moneda), alimentando el proceso inflacionario. Este vínculo entre déficit e inflación se intensifica con el efecto Olivera-Tanzi. Estudios sobre su estabilidad recurren al modelo canónico de Cagan (1956). Crisis de balanza de pagos (d): La necesidad de divisas para financiar déficits fiscales elevados provoca una depreciación cambiaria, desencadenando inflación.	(a): Calvo (1978), Kydland y Prescott (1977), Barro y Gordon (1983). (b) Martin Bailey (1956), Friedman (1971), Sargent y Wallace (1973, 1982), Sargent (1982,1987), Bruno y Fischer (1990), Calvo y Vegh (1999). (c): Cagan (1956), Kiguel (1986,1989). (d): Liviatan y Piterman (1984).

	<i>Corriente: teoría fiscal.</i>	FD: Sargent y Wallace (1981), Rao Aiyagari y Gertler (1985).
5.	Dominancia fiscal (FD): El nivel de precios está determinado por las políticas presupuestarias de la autoridad fiscal, que impulsan la creación de dinero, subordinando la política monetaria.	
Déficit fiscal	<i>Fiscal theory of the price level</i> (FTPL): En un marco no ricardiano, los precios se ajustan a la restricción presupuestaria intertemporal. Déficits financiados con deuda generan efectos renta y alteran la demanda agregada, elevando los precios de equilibrio.	FTPL: Leeper (1991), Sims (1994), Woodford (2001, 2005).
	<i>Corriente: teorías de inflación estructural.</i>	
6.	Estructuralismo (a): La inflación se atribuye a factores estructurales como el nivel de desarrollo, estructura de mercado, competitividad y disparidades sectoriales.	(a): Canavese (1982), Davis (1966).
Conflicto distributivo	Estructuralismo latinoamericano (b): Se enfoca en el conflicto distributivo vinculado a factores de oferta, como la inelasticidad en alimentos, shocks en términos de intercambio y problemas de balanza de pagos por dependencia de insumos importados y escasez de reservas.	(b): Noyola (1956), Sunkel (1958), Prebisich (1963), Oliveira (1960, 1967).
	Neoestructuralismo (c): Destaca el conflicto entre salarios y beneficios como causa inflacionaria.	(c): Cardoso (1981), Taylor (1983).
	Inercialismo (d): Relaciona la inflación al conflicto distributivo, centrado en la indexación de salarios.	(d): Simonsen (1970), Pazos (1972).

Fuente: elaboración propia.

COMENTARIOS FINALES

La inflación es un fenómeno multicausal que no puede explicarse únicamente desde una perspectiva unidimensional. Este trabajo revisó diversas teorías sobre las causas de la inflación desarrolladas en los últimos 100 años, con especial énfasis en los debates del siglo XX y su aplicación en países latinoamericanos. Se mostró que las causas de la inflación varían según el contexto económico y social, abarcando factores tanto monetarios como estructurales, fiscales y de demanda agregada. Aunque la teoría monetarista ha sido fundamental para entender ciertos episodios inflacionarios, su enfoque resulta insuficiente en contextos donde interactúan múltiples determinantes, como la inercia inflacionaria, el conflicto distributivo o las restricciones externas. Esto no invalida la teoría *mainstream*, sino que subraya la necesidad de integrarla con otros enfoques para abordar la complejidad del fenómeno inflacionario.

La revisión y taxonomía propuestas destacan la importancia de comprender las diferencias entre las teorías para diseñar políticas adecuadas a cada caso. El avance en el conocimiento teórico y empírico no solo permite revalorizar aportes históricos, sino también construir marcos integrales que faciliten el diseño de estrategias efectivas para combatir la inflación en sus diversas manifestaciones.

REFERENCIAS

- Abel, A., Dornbusch, R., Huizinga, J., & Marcus, A. (1979). Money demand during hyperinflation. *Journal of Monetary Economics*, 5(1), 97-104.
- Addison, J. T., & Burton, J. (1980). The demise of “demand-pull” and “costpush” in inflation theory. *PSL Quarterly Review*, 33(133), 187-203. <https://doi.org/10.13133/2037-3643/10706>.
- Agénor, PR., & Montiel, P. (2015). *Development Macroeconomics*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400866267>.
- Alesina, A., & Drazen, A. (1991). Why are stabilizations delayed? *American Economic Review*, 81(5), 1170-1188. <https://doi.org/10.3386/w3053>.
- Alesina, A., & Roubini, N. (1992). Political Cycles in OECD Economies. *The Review of Economic Studies*, 59(4), 663-668. <https://doi.org/10.2307/2297992>.
- Arce, O., Ciccarelli, M., Kornprobst, A., & Montes-Galdón, C. (2024). What caused the euro area post-pandemic inflation? (ECB Occasional Paper No. 2024/343). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4742268>.
- Arndt, H. W. (1985). The origins of structuralism. *World Development*, 13(2), 151-159. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(85\)90001-4](https://doi.org/10.1016/0305-750X(85)90001-4).
- Auernheimer, L. (1974). The Honest Government’s Guide to the Revenue from the Creation of Money. *Journal of Political Economy*, 82(3), 598-606. <https://doi.org/10.1086/260216>.
- Baer, W. (1967). The Inflation Controversy in Latin America: A Survey. *Latin American Research Review*, 2(2), 3-25. <https://doi.org/10.1017/S0023879100015144>.
- Bach, G. L., & Stephenson, J. B. (1974). Inflation and the Redistribution of Wealth. *The Review of Economics and Statistics*, 56(1), 1. <https://doi.org/10.2307/1927521>.
- Bailey, M. J. (1956). The Welfare Cost of Inflationary Finance. *Journal of Political Economy*, 64(2), 93-110. <https://doi.org/10.1086/257766>.
- Ball, L., Mankiw, N. G., Romer, D., Akerlof, G. A., Rose, A., Yellen, J., & Sims, C. A. (1988). The New Keynesian Economics and the Output-Inflation Trade-Off. *Brookings papers on economic activity*, 1988(1), 1-82. <https://doi.org/10.2307/2534424>.

- Banco Mundial. (2024). Tasa de Inflación, precios al consumidor (% anual). Indicador FP.CPI.TOTL.ZG. <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG>
- Baran, P. A., & Sweezy, P. M. (1966). *Monopoly capital: An essay on the American Economic and Social Order*. New York: Monthly Review Press.
- Barro, R. J., & Gordon, D. B. (1983). Rules, discretion and reputation in a model of monetary policy. *Journal of Monetary Economics*, 12(1), 101-121. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(83\)90051-X](https://doi.org/10.1016/0304-3932(83)90051-X).
- Bronfenbrenner, M., Holzman, F.D. (1965). A Survey of Inflation Theory. In *Surveys of Economic Theory*. (pp. 46-107). London: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-00278-8_2.
- Bruno, M., & Fischer, S. (1990). Seigniorage, Operating Rules, and the High Inflation Trap. *The Quarterly Journal of Economics*, 105(2), 353. <https://doi.org/10.2307/2937791>.
- Cagan, P. (1954). *The monetary dynamics of hyper-inflations* [Doctoral dissertation, The University of Chicago].
- Cagan, P. (1956). The Monetary Dynamics of Hyperinflation. In M. Friedman (Ed.). *Studies in the Quantity Theory of Money*. (pp. 25-117). Chicago: University of Chicago Press.
- Calvo, G. A. (1978). On the Time Consistency of Optimal Policy in a Monetary Economy. *Econométrica*, 46(6), 1411-1428. <https://doi.org/10.2307/1913836>.
- Calvo, G. A. (1983). Staggered prices in a utility-maximizing framework. *Journal of Monetary Economics*, 12(3), 383-398. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(83\)90060-0](https://doi.org/10.1016/0304-3932(83)90060-0).
- Calvo, G. A., & Végh, C. A. (1999). Chapter 24 Inflation stabilization and bop crises in developing countries. *Handbook of Macroeconomics*, (pp. 1531-1614). [https://doi.org/10.1016/S1574-0048\(99\)10037-5](https://doi.org/10.1016/S1574-0048(99)10037-5).
- Canavese, A. J. (1982). The structuralist explanation in the theory of inflation. *World Development*, 10(7), 523-529. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(82\)90053-5](https://doi.org/10.1016/0305-750X(82)90053-5).
- Cardoso, E. A. (1981). Food supply and inflation. *Journal of Development Economics*, 8(3), 269-284. [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(81\)90016-X](https://doi.org/10.1016/0304-3878(81)90016-X).
- Christiano, Lawrence J., & Fitzgerald, Terry J. (2000) *Understanding the Fiscal Theory of the Price Level*. (NBER Working Paper No. w7668). <https://ssrn.com/abstract=228142>.
- Clarida, R., Galí, J., & Gertler, M. (1999). The Science of Monetary Policy: A New Keynesian Perspective. *Journal of Economic Literature*, 37(4), 1661-1707. <https://doi.org/10.1257/jel.37.4.1661>.

- Cascaldi-Garcia, D., Orak, M., & Sajid, Z. (2023). *Drivers of post-pandemic inflation in selected advanced economies and implications for the outlook*. (FEDS Notes No. 2023-01-13). <http://dx.doi.org/10.17016/2380-7172.3232>.
- Davis, H. C. (1966). *Structural inflation and the Canadian experience*. Canada: University of Toronto Press.
- Dornbusch, R., & Fischer, S. (1993). Moderate Inflation. *The World Bank Economic Review*, 7(1), 1-44. <https://doi.org/10.1093/wber/7.1.1>.
- Dornbusch, R., Sturzenegger, F., Wolf, H., Fischer, S., & Barro, R. J. (1990). Extreme Inflation: Dynamics and Stabilization. *Brookings Papers on Economic Activity*, 21(2), 1-84.
- Dutton, D. S. (1971). A Model of Self-Generating Inflation: The Argentine Case. *Journal of Money, Credit and Banking*, 3(2), 245. <https://doi.org/10.2307/1991281>.
- Fielding, D. (2000). Monetary discipline and inflation in developing countries: the role of the exchange rate regime. *Oxford Economic Papers*, 52(3), 521-538. <https://doi.org/10.1093/oep/52.3.521>.
- Fisher, I. (1911). The purchasing power of money: its' determination and relation to credit interest and crises. New York: Macmillan.
- Friedman, M. (1956). The Quantity Theory of Money: A Restatement. En M. Friedman (ed.) *Studies in the Quantity Theory of Money*, Chicago: University of Chicago Press.
- Friedman, M. (1995). The Role of Monetary Policy. In Estrin, S., & A. Marin (eds) *Essential Readings in Economics*. London: Palgrave. https://doi.org/10.1007/978-1-349-24002-9_11.
- Friedman, M. (1971). Government Revenue from Inflation. *Journal of Political Economy*, 79(4), 846-856. <http://dx.doi.org/10.1086/259791>.
- Friedman, M., & Schwartz, A. J. (2008). *A monetary history of the United States, 1867-1960*. [e-book]. New Jersey: Princeton University Press.
- Fuller, E. W. (2020). David Hume: Of Money (1752). In E.W. Fuller, (Ed.), *A source book on early monetary thought: writings on money before Adam Smith* (pp. 260-266). California: Edward Elgar Publishing.
- Galbraith, J. K. (1957). Market Structure and Stabilization Policy. *The Review of Economics and Statistics*, 39(2), 124-133. <https://doi.org/10.2307/1928529>.
- Goodfriend, M., & King, R. G. (1997). The New Neoclassical Synthesis and the Role of Monetary Policy. En B.S. Bernanke & J. J. Rotemberg. *NBER Macroeconomics Annual*. (Vol. 12, pp. 231-295). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Gordon, R. J. (1976). Recent developments in the theory of inflation and unemployment. *Journal of Monetary Economics*, 2(2), 185-219. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(76\)90033-7](https://doi.org/10.1016/0304-3932(76)90033-7).

- Gordon, R.J. (1984). The Short-run Demand for Money: A Reconsideration, *Journal of Money, Credit and Banking*, 16(4), 403-434. <https://www.jstor.org/stable/1992181>.
- Haberler, G. (1951). *Wage Policy, Employment, and Economic Stability*. In The Impact of the Union. (pp.34-62). New York: Harcourt Brace.
- Hagemann, H., & Trautwein, H.-M. (1998). Cantillon and Ricardo effects: Hayek's contributions to business cycle theory. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 5(2), 292-316. <https://doi.org/10.1080/10427719800000022>.
- Hayek, F. A. (1931). *Prices and Production*. New York: Augustus M. Kelley.
- Harding, M., Lindé, J., & Trabandt, M. (2023). Understanding post-covid inflation dynamics. *Journal of Monetary Economics*, 140 Suplemento, 101-118. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2023.05.01>.
- Heymann, D. (1986). Inflación y políticas de estabilización. En Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización. (pp. 1-47). Buenos Aires: CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/33196>.
- Heymann, D., & Axel Leijonhufvud. (1995). *High Inflation*. New York: Oxford University Press.
- Holt, R., & Pressman, S. (2001). *A New Guide to Post-Keynesian Economics*. London: Routledge <https://doi.org/10.4324/9780203466681>.
- Holzman, F. D. (1950). Income Determination in Open Inflation. *Review of Economics and Statistics*, 32(2), 150-158.
- Humphrey, T. M. (1974). The Quantity Theory of Money: Its Historical Evolution and Role in Policy Debates. *FRB Richmond Economic Review*, 60, 2-19. <https://ssrn.com/abstract=2117542>.
- Humphrey, T. M. (1977). On cost-push theories of inflation in the pre-war monetary literature. *FRB Richmond Economic Review*, 63(3), 3-9. <https://ssrn.com/abstract=2116484>.
- Jones, A. (1973). *The politics of prices and incomes: The new inflation*. London: Penguin Books.
- Kaldor, N. (1985). *The scourge of monetarism*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- Kalecki, M. (1954). El Problema Del Financiamiento Del Desarrollo Económico. *El Trimestre Económico*, 21(84), 381-401. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2379>.
- Kalecki, M. (1971). Class Struggle and the Distribution of National Income. *Kyklos*, 24(1), 1-9. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.1971.tb00148.x>.
- Keynes, J. M. (1937). The general theory of employment. *The quarterly journal of economics*, 51(2), 209-223. <https://doi.org/10.2307/1882087>.

- Keynes, J. M. (1940). *How to Pay for the War: A Radical Plan for the Chancellor of the Exchequer*. London: Macmillan.
- Kibrictioglu, A. (2001). *Causes of Inflation in Turkey: A Literature Survey with Special Reference to Theories of Inflation*. (UIUC, Working Paper No. 01-0115). <https://doi.org/10.2139/ssrn.277873>.
- Kiguel, M. A. (1986). Déficit fiscal e inflación. *Desarrollo Económico*, 26(102), 255-268. <https://doi.org/10.2307/34467033>.
- Kiguel, M. A. (1989). Budget Deficits, Stability, and the Monetary Dynamics of Hyperinflation. *Journal of Money, Credit and Banking*, 21(2), 148-157. <https://doi.org/10.2307/1992365>.
- Kiguel, M. A. & Neumeyer, P. (1989). *Inflation and seigniorage in Argentina*. (Policy, Planning and Research, Working Paper Series No. 289). <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/774661468768634942>.
- Kiguel, M. A., & Neumeyer, P. A. (1995). Seigniorage and Inflation: The Case of Argentina. *Journal of Money, Credit and Banking*, 27(3), 672-682. <https://doi.org/10.2307/2077742>.
- Kydland, F. E., & Prescott, E. C. (1977). Rules Rather than Discretion: The Inconsistency of Optimal Plans. *Journal of Political Economy*, 85(3), 473-492. <https://doi.org/10.1086/260580>.
- Kydland, F. E., & Prescott, E. C. (1990). Business Cycles: Real Facts and a Monetary Myth. *Quarterly Review*, 14(2), 3-18. <https://doi.org/10.21034/qr.1421>.
- Lavoie, M. (2022). *Post-Keynesian economics: new foundations*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781839109621>.
- Leeper, E. M. (1991). Equilibria under “active” and “passive” monetary and fiscal policies. *Journal of Monetary Economics*, 27(1), 129-147. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(91\)90007-B](https://doi.org/10.1016/0304-3932(91)90007-B).
- Lerner, A. P. (1958). Inflationary depression and the regulation of administered prices. In *The Relationship of Prices to Economic Stability and Growth: Compendium of Papers Submitted by Panelists Appearing before the Joint Economic Committee*. (pp. 257-268). Washington: Goverment Printing Office. <https://fraser.stlouisfed.org/title/101>.
- Lipsey, R. G. (1960). The Relation between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1862-1957: A Further Analysis. *Economica*, 27(105), 1-31. <https://doi.org/10.2307/2551424>.
- Liviatan, N., & Piterman, S. (1984). Accelerating inflation and balance of payments crises: Israel 1973-1984. Jerusalem: Research Department, Bank of Israel.
- Long, J. B., & Plosser, C. I. (1983). Real Business Cycles. *Journal of Political Economy*, 91(1), 39-69. <http://dx.doi.org/10.1086/261128>.

- Lucas, R. E. (1972). Expectations and the neutrality of money. *Journal of Economic Theory*, 4(2), 103-124. [https://doi.org/10.1016/0022-0531\(72\)90142-1](https://doi.org/10.1016/0022-0531(72)90142-1).
- Lucas, R. E. (1976). Econometric Policy Evaluation: A Critique. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 1, 19-46. [https://doi.org/10.1016/S0167-2231\(76\)80003-6](https://doi.org/10.1016/S0167-2231(76)80003-6).
- Lucas, R. E. (1988). Money demand in the United States: A quantitative review. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 29, 137-167. [https://doi.org/10.1016/0167-2231\(88\)90009-7](https://doi.org/10.1016/0167-2231(88)90009-7).
- McCallum, B. T. (1980). Rational Expectations and Macroeconomic Stabilization Policy: An Overview. *Journal of Money, Credit and Banking*, 12(4), 716-746. <https://www.jstor.org/stable/i334134>.
- Machlup, F. (1960). Another View of Cost-Push and Demand-Pull Inflation. *The Review of Economics and Statistics*, 42(2), 125-139. <https://doi.org/10.2307/1926532>.
- Mankiw, N. G. (1985). Small Menu Costs and Large Business Cycles: A Macroeconomic Model of Monopoly. *The Quarterly Journal of Economics*, 100(2), 529-539. <https://doi.org/10.2307/1885395>.
- Marty, A. L. (1967). Growth and the Welfare Cost of Inflationary Finance. *Journal of Political Economy*, 75(1), 71-76.
- Meltzer, A. H. (1963). The Demand for Money: The Evidence from the Time Series. *Journal of Political Economy*, 71(3), 219-246. <https://doi.org/10.1086/258768>.
- Mises, L. von. (1912). *The Theory of Money and Credit*. Austria: Verlag von Duncker & Humblot.
- Modigliani, F. (1995). The Monetarist Controversy, or, Should we Forsake Stabilization Policies? In S. Estrin & A. Marin (eds) *Essential Readings in Economics*. (pp. 383-408.). London: Palgrave. https://doi.org/10.1007/978-1-349-24002-9_21.
- Montiel, P. J. (1989). Empirical Analysis of High-Inflation Episodes in Argentina, Brazil, and Israel. *Staff Papers*, 36(3), 527-549. <https://doi.org/10.5089/9781451973037.024>.
- Noyola Vázquez, J. (1956). El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos. *Investigación Económica*, 16(4), 603-648. <https://www.jstor.org/stable/48744161>.
- Olivera, J. H. (1960). La teoría no monetaria de la inflación. *El trimestre económico*, 27(108), 616-628. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2791>.
- Olivera, J. H. G. (1967a). Aspectos Dinámicos de la Inflación Estructural. *Desarrollo Económico* 7(27), 261-266.

- Olivera, J.H. (1967b). Money, prices and fiscal lags: a note on the dynamics of inflation. *BNL Quarterly Review*, 20(82), 258-267.
- Ortiz, E. (1986). El enfoque no monetario de la inflación: algunas consideraciones metodológicas. *Estudios económicos*, 4(7/8), 69-74. <https://revistas.uns.edu.ar/ee/article/view/898/549>.
- Pazos, F. (1972). *Chronic inflation in Latin America*. New York: Praeger.
- Phelps, E. S. (1967). Phillips Curves, Expectations of Inflation and Optimal Unemployment over Time. *Economica*, 34(135), 254-281. <http://www.jstor.org/stable/2552025>.
- Phelps, E. S. (1968). Money-Wage Dynamics and Labor-Market Equilibrium. *Journal of Political Economy*, 76(4), 678-711. <https://doi.org/10.1086/259438>.
- Phelps, E. S. (1973). Inflation in the Theory of Public Finance. *The Swedish Journal of Economics*, 75(1), 67-82. <https://doi.org/10.2307/3439275>.
- Phillips, A. W. (1958). The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957. *Economica*, 25(100), 283-299. <https://doi.org/10.2307/2550759>.
- Phillips, A. W. (1962). Employment, Inflation and Growth. *Economica*, 29(113), 1-16. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0335.1962.tb00001.x>.
- Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El Trimestre Económico*, 16(63), 347-431. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2119>.
- Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano: con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rao Aiyagari, S., & Gertler, M. (1985). The backing of government bonds and monetarism. *Journal of Monetary Economics*, 16(1), 19-44. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(85\)90004-2](https://doi.org/10.1016/0304-3932(85)90004-2).
- Reder, M. W. (1948). The Theoretical Problems of a National Wage-Price Policy. *Canadian Journal of Economics and Political Science*, 14(1), 46-61. <https://doi.org/10.2307/137652>.
- Reynard, S. (2007). Maintaining low inflation: Money, interest rates, and policy stance. *Journal of Monetary Economics*, 54(5), 1441-1471. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2007.06.018>.
- Rodríguez, C. A. (1978). A Stylized Model of the Devaluation-Inflation Spiral. *Staff Paper*, 25(1), 76-89. <https://doi.org/10.5089/9781451956498.024>.
- Rodríguez, O. (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rothbard, M. N. (1962). The Economics of Violent Intervention in the Market. En M.N. Rothbard. *Man, economy, and state with power and market*. (2nd ed.) (cap. 12. pp. 875-1024).

- Samuelson, P. A., & Solow, R. M. (1960). Analytical Aspects of Anti-Inflation Policy. *The American Economic Review*, 50(2), 177-194. <https://www.jstor.org/stable/1815021>.
- Sánchez-Bayón, A. (2024). Acervo económico de la Escuela de Salamanca: reconocimiento y relación con otras escuelas, *Estudios económicos*, 41(83), 5-32. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2024.3441>.
- Sargent, T. J. (1977). The Demand for Money during Hyperinflations under Rational Expectations: I. *International Economic Review*, 18(1), 59-82. <https://doi.org/10.2307/2525769>.
- Sargent, T. J., & Wallace, N. (1973). Rational Expectations and the Dynamics of Hyperinflation. *International Economic Review*, 14(2), 328-350. <https://doi.org/10.2307/2525924>.
- Sargent, T. J., & Wallace, N. (1975). “Rational” Expectations, the Optimal Monetary Instrument, and the Optimal Money Supply Rule. *Journal of Political Economy*, 83(2), 241-254. <http://dx.doi.org/10.1086/260321>.
- Sargent, T. J., & Wallace, N. (1981). Some unpleasant monetarist arithmetic. *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*, 5(3), 1-17. <https://doi.org/10.21034/qr.531>.
- Sargent, T., & Wallace, N. (1987). Inflation and the Government Budget Constraint. In A. Razin, A. & E. Sadka, (eds) *Economic Policy in Theory and Practice*. (pp.170-207). London: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-18584-9_5.
- Sawaya, R. R. (2013). Value, price, inflation and the Power of Capital: A Marxist Vision. [Technical Report, Mimeo].
- Simonsen, M. H. (1983). Indexation: current theory and the Brazilian experience. In R. Dornbusch & M. H. Simonsen (Eds.). *Inflation, debt and indexation* (pp. 99–132). Cambridge, MA: MIT Press.
- Sims, C. A. (1994). A simple model for study of the determination of the price level and the interaction of monetary and fiscal policy. *Economic Theory*, 4(3), 381–399. <http://www.jstor.org/stable/25054771>.
- Sunkel, O. (1958). La inflación chilena: un enfoque heterodoxo. *El Trimestre Económico*, 25(100), 570-599. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2624>.
- Tanzi, V. (1978). Inflation, Real Tax Revenue, and the Case for Inflationary Finance: Theory with an Application to Argentina. *Staff Papers*, 25(3), 417-451. <https://doi.org/10.2307/3866679>.
- Taylor, J. B. (1979). Staggered Wage Setting in a Macro Model. *The American Economic Review*, 69(2), 108-113. <https://www.jstor.org/stable/1801626>.
- Thorp, W. L. & Quandt, R. E. (1959). *The New Inflation*. New York: McGraw-Hill.

- Tobón, A. (2008). Intereses y precios: Keynes en tradición cuantitativa de Wicksell. *Ecos de Economía*, 12(26), 109-128. <http://hdl.handle.net/10495/6785>.
- Totonchi, J. (2011). Macroeconomic theories of inflation. In *International conference on economics and finance research*, 4(1), 459-462.
- Trevithick, J. A. (1975). Keynes, Inflation and Money Illusion. *The Economic Journal*, 85(337), 101-113. <https://doi.org/10.2307/2230531>.
- Turvey, R. (1948). The Inflationary Gap. *Ekonomisk Tidskrift*, 50(1), 10-17. <https://doi.org/10.2307/3438183>.
- Wicksell, K. (1936). *Interest and Prices: A Study of the Causes Regulating the Value of Money*. London: Macmillan.
- Whitehead, L. (1979). The Political Causes of Inflation. *Political Studies*, 27(4), 564-577. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1979.tb01224.x>.
- Woodford, M. (1995). Price-level determinacy without control of a monetary aggregate. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 43, 1-46. [https://doi.org/10.1016/0167-2231\(95\)90033-0](https://doi.org/10.1016/0167-2231(95)90033-0).
- Woodford, M. (1998). Control of the Public Debt: A Requirement for Price Stability? In G. Calvo & M. King (eds). *The Debt Burden and its Consequences for Monetary Policy*. (pp.117-158). London: Palgrave Macmillan, https://doi.org/10.1007/978-1-349-26077-5_5.
- Woodford, M. (2001). Fiscal Requirements for Price Stability. *Journal of Money, Credit and Banking*, 33(3), 669-728. <https://doi.org/10.2307/2673890>.
- Woodford, M., & Walsh, C.E. (2003). Interest and Prices: Foundations of a Theory of Monetary Policy. *Macroeconomic Dynamics*, 9(3), 462-468. <https://doi.org/10.1017/S1365100505040253>.

© 2026 por los autores; licencia no exclusiva otorgada a la revista Estudios económicos. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>